

La festividad a la cruz en el cercado de Arequipa
The festival of the cross in the Cercado of Arequipa

Alejandro Málaga Núñez-Zeballos¹

Resumen: Una de las ciudades del Perú cuya población refleja una marcada religiosidad, es Arequipa, conocida también como la “Roma del Perú”, por la solemnidad y devoción de sus diferentes festividades religiosas a vírgenes en diferentes advocaciones, a santos y santas. La festividad a las cruces en el departamento de Arequipa y específicamente en el Cercado, se remonta a la devoción de los primeros colonizadores hispanos en el valle del río Chili en el siglo XVI y a otras iniciativas a lo largo de los siglos. La presente ponencia ofrece un panorama del origen y trayectoria histórica de las cruces y resalta las fiestas que se fueron transformando con el correr de los siglos.

Palabras clave: Arequipa, Cercado, devoción, festividad, cruz

Abstract:

One of the cities in Peru whose population reflects a marked religiosity is Arequipa, also known as the “Rome of Peru”, for the solemnity and devotion of its different religious festivities to virgins in different avocations, to saints. The festival of crosses in the department of Arequipa and specifically in El Cercado, dates back to the devotion of the first Hispanic colonizers in the Chili River valley in the 16th century and to other initiatives throughout the centuries. This presentation offers an overview of the origin and historical trajectory of the crosses and highlights the festivals that were transformed over the centuries.

Keywords: Arequipa, Cercado, devotion, festivity, cross

¹ Universidad Nacional San Agustín

Sacralizando el espacio profano

En 1535, al recorrer el valle del río Chili los primeros españoles informaron a Francisco Pizarro que era un área muy benigna y adecuada para vivir; sin embargo, el conquistador decidió que se funde una villa en la costa y fue en Huacapuy en el valle de Camaná, posteriormente después de algunos meses la villa fue mudada al actual lugar donde se fundó Arequipa. A mediados de febrero de 1537, arribó Diego de Almagro y su disminuida expedición de Chile, estableciéndose en una pequeña área donde existió un poblado de los indios yarabayas; allí, luego de un mes, antes de partir al Cusco a auxiliar a Pizarro, fundaron la ermita de san Lázaro, tomando en cuenta el pasaje bíblico del Nuevo Testamento cuando Lázaro fue revivido por Jesús, los españoles lo asociaron a volver a vivir cuando regresaron del desierto de Atacama al valle de Arequipa.

Los primeros sacerdotes católicos que recorrieron el valle, fueron los frailes dominicos, resalta fray Pedro de Ulloa evangelizando a los yanahuaras desde un año antes de la fundación de la ciudad, en 1541 la orden fundó su casa y convento bajo la advocación de san Pablo, diez años más tarde llegaron los franciscanos en 1551, luego los mercedarios en 1558, en 1572 los agustinos y los jesuitas al año siguiente. El antiguo territorio del Contisuyo fue convertido en corregimiento en 1565 y administrado eclesiásticamente por el obispado del Cusco hasta 1609, año en que el Papa Paulo V a través de la Bula del 20 de julio creó el obispado de Arequipa y mediante Breve del 6 de enero de 1612 autorizó la ejecución de la nueva demarcación sobre los siete corregimientos existentes: el Cercado, Characato y Vítor, Camaná, Moquegua, Arica y Tarapacá, Condesuyos, y Collaguas, comprendiendo un territorio desde Nazca por el norte, hasta el río Loa por el sur; estableciéndose cuarenta doctrinas bajo el control del clero regular y dieciocho a cargo de seculares.

En la ciudad cada orden fue edificando su templo y sus claustros y para la evangelización de los naturales de la ciudad, se creó la parroquia de santa Marta, al final de la ciudad, anexa a las rancharías y cercana a la pampa de Miraflores a donde arribaban los trajinantes y arrieros que venían del Cusco, Puno y Charcas. En la década de los años setenta, a raíz de las disposiciones del virrey Francisco de Toledo, la ermita de san Lázaro y santa Marta

fueron las doctrinas de indios de la ciudad y estuvieron sujetas como anexas a la de San Pedro que posteriormente sería la catedral.

En la labor de la evangelización de los naturales, los religiosos dominicos fueron colocando cruces sobre antiguas huacas o lugares sagrados para el hombre andino, por ende paganos para los frailes, en la margen derecha del río Chili colocaron una cruz cerca a una extinta laguna y con el tiempo edificaron su iglesia convirtiéndose en la actual parroquia de san Juan Bautista de Yanahuara, luego ocurrió algo similar en un paraje denominado “lari-lari” en el que, según una leyenda, apareció la virgen Candelaria y también se colocó una cruz en ese lugar que hoy es la parroquia de san Miguel Arcángel de Cayma, igual suerte corrieron los lugares como Sachaca, Alata, Tiabaya, Uchumayo y Vítor, y en la margen izquierda, en Paucarpata, Socabaya, Characto, etc.² En la actualidad, todas las iglesias mencionadas y otras, conservan en su fachada, a un costado de la puerta, una cruz de color verde y los elementos de la pasión de Cristo.

Al analizar algunos mapas como el que realizó el intendente Antonio Álvarez y Jiménez, quien gobernó Arequipa de 1785 a 1796, hay referencia a la primera expedición española al volcán Misti que registró el suceso y además, subió una cruz, para que los indios dejen las idolatrías a las que estaban acostumbrados. Una actividad similar ocurrió el 21 de octubre de 1900, cuando el obispo Manuel Segundo Ballón encabezó una romería a la cumbre del volcán Misti e instalaron una cruz de rieles que existe hasta ahora y tiene una cartela que dice: “JESUCRISTO DIOS Y HOMBRE Y SALVADOR DEL MUNDO. DULCÍSIMO SALVADOR JESÚS, CONSERVA Y AUMENTA TU CARIDAD Y TU FE EN LOS HABITANTES DE AREQUIPA. PUSO ESTA CRUZ Y CELEBRO LA SANTA MISA EN ESTA CIMA EL MISMO. OBISPO MONSEÑOR BALLÓN, 1900 – 1901”.

² Al revisar el Sínodo Diocesano de Arequipa, 1639999, encontramos dicha información.

El origen de las cruces en el cercado de Arequipa.

El símbolo de la cruz, en algunas de sus versiones, fueron conocidas en el Mundo Andino prehispánico como la chacana o simplemente la representación + en las vasijas y textiles, en diferentes colores. La versión que trajeron los españoles representaba al símbolo de protección de los cristianos, ya que era el emblema de la alianza a favor de la redención de la humanidad y constituye un signo de liberación, por ello se venera. El origen se remonta al siglo IV cuando el emperador romano Constantino I el Grande, enfrentaba a los bárbaros a orillas del río Danubio, una noche soñando tuvo una visión de una cruz brillante en el cielo con las palabras: "*In hoc signo vincis*" (*Con esta señal vencerás*), al día siguiente presentó batalla con ese símbolo delante de sus ejércitos y triunfó; averiguó el significado que lo conmovió tanto que se convirtió a la fe cristiana, posteriormente en el año 326 d.C envió a su madre Elena a Jerusalén y ella indagando halló la cruz de Cristo, iniciando la difusión de la devoción y su posterior vida sirviendo al Señor, se la conoce como Santa Elena.

Los conquistadores trajeron cruces pintadas en las velas de las carabelas, en sus capas, escudos, petos, etc. y las colocaron en sitios sagrados andinos reemplazando los ídolos y huacas que los indígenas adoraban, es así que algunas de estas cruces están en los nevados más altos como el Misti, Chachani, Pichipichu; los manuscritos del siglo XVI y XVII señalan como un método de evangelización, que en todas las reducciones indígenas hayan cruces y sean sacadas en procesión diariamente, con cantos y oraciones al final de la tarde. Para el caso de Arequipa colonial, las iglesias como: la Catedral, santo Domingo, La Merced, san Francisco, san Agustín, La Compañía, no presentaban cruz en su portada porque eran templos únicamente para españoles; en cambio san Lázaro y la doctrina de Santa Marta tuvieron la cruz con los elementos de la Pasión de Cristo, porque a los indios yarabahas, chilques y puquinas se les enseñaba el significado de cada uno: bolsa de dinero, dados, lanza, esponja, sudario, látigo, clavos, martillo, corona de espinas, gallo, etc.

En una prospección realizada a los distritos arequipeños, encontramos la siguiente información:

La festividad a la cruz en el cercado de Arequipa

Distritos de Arequipa	N° de cruces
Cercado	15
Alto Selva Alegre	22
Cayma	36
Cerro Colorado	35
Characato	14
Chiguata	17
Jacobo Hunter	45
José L. Bustamante y Rivero	10
La Joya	04
Mariano Melgar	22
Miraflores	32
Mollebaya	09
Paucarpata	25
Polobaya	04
Quequeña	05
Sabandía	08
Sachaca	09
San Juan de Tarucani	08
Santa Rita de Sigwas	04
Santa Isabel de Sigwas	05
San Juan de Sigwas	04
Socabaya	16
Tiabaya	15
Uchumayo	07
Vítor	05
Yanahuara	13
Yarabamba	05
Yura	11
Total	405

De las numerosísimas cruces que se veneran en Arequipa, sus distritos y provincias, en esta oportunidad veremos las que se encuentran dentro del perímetro del Centro Histórico, teniendo en cuenta que la información ha sido un trabajo etnográfico ya que el Archivo Arzobispal de la ciudad, no cuenta con dicha información; por ello, nuestras fuentes han sido versiones orales de las familias o vecinos del lugar, que nos han proporcionado datos, para poder agrupar a dichas cruces de acuerdo a su características.

Primero, tenemos a las cruces que están dentro del recinto religioso o adosadas a él, como la cruz ubicada en la esquina superior del convento de san Francisco, esquina con la calle Jerusalén, cuyo origen indica que a un hereje por maldecir indicando que las misas eran actos sin sentido alguno, le cayó un rayo y lo mató; por eso se colocó una cruz que se festeja los primeros días de mayo. La Santísima Cruz del monasterio de santa Catalina, ubicada en el muro que da a la calle Ugarte, data del 3 de mayo de 1980 iniciada por la Cofradía de los Remedios y Beata de los Ángeles y las madres de la congregación, en honor a la virgen de los Remedios, festejada el día 9 de mayo. La Santísima Cruz de San Lázaro, en la fachada de la iglesia, fundada en 1940 por Gustavo Bouroncle Gómez, su festividad se realiza cada día 6. La cruz del Pasaje de la Catedral, a raíz del terremoto de 1868 las paredes de cayeron y fueron reconstruidas en 1892 con un espacio para la cruz que los vecinos pidieron como protección, en los años 30 y 40 un señor Monroy, campanero de la Catedral inició las festividades, lo sucedió el señor Fernando Sánchez Tapia y actualmente el señor Domingo Gamboa. La iglesia de Santo Domingo, posee una cruz que ya no tiene feligresía, los devotos han desertado a La Compañía, que ocupa el lugar de ingreso al antiguo claustro jesuita y se festeja a mediados del presente mes.

El segundo grupo de cruces son las que se encuentran en calles o avenidas, como la Cruz en honor a la Virgen del Rosario, en medio de la iglesia Virgen del Rosario y la casa en el Pasaje del Solar 102, a raíz de los terremotos los vecinos colocaron como protección una cruz, festejada el día 13; la Cruz ofrecida al Señor de los Milagros, en la calle puente Bolognesi N°102, definida por la vecindad como una cruz de protección, ya no se venera. La Santísima Cruz del callejón Loreto, festejada el día 26; y, la Cruz de la calle Tacna, que data de 1955, fue Germán Cordero quien la trajo de Puno e inició la devoción.

El tercer grupo, son las cruces ubicadas en casas o viviendas, como la Santísima Cruz del Puente Bolívar desde 1977 la edificaron los vecinos, festejada el tercer domingo de mayo. La Cruz de Siete Esquinas ubicada en el segundo piso de una casa particular, se festeja en junio desde mediados del siglo pasado por la familia Rodríguez; la Santísima Cruz de La Ranchería en la calle Octavio Manuel Muñoz Nájjar N°134, data de 1966 fecha en que la señora Adela Pajuelo acogió una cruz fabricada por el carpintero Walter Surco, está en las instalaciones del Club Atlético Bolívar y se festeja el último sábado de mayo. La Cruz del Nazareno, en la calle Sucre N°511 A, en el tercer piso de una casa particular, se festeja hace 50 años cada 10 de mayo; finalmente, la Cruz del Tambo de la Cabezona, calle Puente Bolognesi 360, tercer patio, se remonta a 1992 cuando el padre Enrique Rodríguez proporcionó una cruz para que se festeje cada 7 de junio.

La festividad como medio de cohesión social

Todas las cruces que hemos podido apreciar, son festejadas en el mes de mayo. Días previos, se reúnen los vecinos y se organizan para limpiar y pintar -si es necesario- cada cruz y su entorno, que muchas veces gracias a las actividades como polladas, se obtiene un dinero que es empleado en dichas labores. La víspera la cruz luce impecable, con iluminación eléctrica, luminarias de colores, guirnaldas de papel, muchos arreglos florales, toldos y sillas, dando paso a las actividades con una serenata de música como yaravíes, canciones católicas, valeses, charros, pequeñas bandas y equipos de música con ritmos contemporáneos. Desde el atardecer los devotos se reúnen y con el transcurrir de las horas, se van prendiendo los fuegos de artificio, el párroco oficia una misa llamada la “misa de vísperas”, en entorno se llena de ambulantes que venden emolientes, dianas y ponches matizadas con un pisco arequipeño, manzanas acarameladas y anticuchos, por lo general los devotos se quedan hasta la media noche. El día central, los vecinos lucen sus mejores galas en la misa de medio día, hay un ágape y luego se reúnen los interesados en ser elegidos como el devoto principal del siguiente año, que contribuirá económicamente en mejorar a la cruz y el recinto. La fe en la cruz se renueva cada año por generaciones, que festejan con nuevos elementos incorporados por la modernidad como un nuevo género musical, artículos de luces o nuevos modelos de invitación; sin embargo, en ninguna de las fiestas

del cercado de Arequipa se permite el exceso de la borrachera, los mismos fieles devotos prohíben este tipo de comportamiento que opaque a la festividad.

La cruz, como símbolo de resurrección y redención, ejerce su poder de unir y conglomerar a un grupo de devotos que encuentran consuelo en ella, ya que les cumple sus distintas peticiones de favores. En el desarrollo de festividad, se puede percibir un lenguaje religioso a partir del cual los devotos se acercan a Jesús y Dios, un lenguaje político porque las autoridades se lucen en la festividad aportando más dinero que los demás fieles, un lenguaje de identidad cultural al recrear acciones acostumbradas en la fiesta y el sentimiento singular a la cruz del lugar; y finalmente, un lenguaje lúdico en el que a veces obvian al sacerdote y directamente piden o solicitan favores a la cruz.

Referencias Bibliográficas

Kato, Takahiro. Auge y vigor de las fiestas de las cruces. En: Qosqo. Antropología de la ciudad. Edita Hiroyasu Tomoeda y Jorge Flores Ochoa, Cuzco, 1992.

Kuon Arce, Elizabeth. Cuzco: a las cruces las visten de fiesta. En; La Fiesta. Memoria del IV encuentro internacional sobre barroco. Unión Latina, GRISO-Universidad de Navarra. La Paz, 2007.

Millones, Luis. La cruz en el Perú. Pedagógico San Marcos, Lima, 2010.